

NOTA

RESEÑA: WILHELM HOFMEISTER, *LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA DEMOCRACIA. TEORÍA Y PRÁCTICA EN UNA VISIÓN GLOBAL* (MARCIAL PONS, MADRID, 2021)

por **María Salvador Martínez**

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

I.

Todas las democracias del mundo están teniendo actualmente que hacer frente a importantes desafíos. Son diversos los factores que han contribuido a ello, desde las transformaciones sociales de las últimas décadas, y especialmente su componente tecnológico, hasta la crisis económica iniciada en 2008 o la situación provocada por la pandemia de Covid-19. Esto explica que en los últimos tiempos la democracia y los partidos políticos, sus principales actores, hayan ocupado de forma especial a los estudiosos de la ciencia política, el derecho y otras ciencias afines, y que las publicaciones en esta materia se hayan incrementado notablemente. A ellas viene a unirse el libro recientemente publicado por Wilhelm Hofmeister, que, como ahora se explicará, constituye una aportación singular y realmente valiosa para encarar los retos que hoy afrontan nuestras democracias.

Sin duda alguna, la democracia es la mejor forma de gobierno que hemos sido capaces de darnos los seres humanos. Además, si lo analizamos con perspectiva histórica, salvo la experiencia lejana de la Antigua Grecia, la realidad es que el sistema democrático es una forma de organización política relativamente reciente y casi excepcional en la historia de la humanidad. En efecto, la democracia tal y como hoy la conocemos se consolidó tras la Segunda Guerra Mundial en Europa y, desde entonces, se fue extendiendo por todo el mundo hasta el punto de que actualmente es la forma más común de organización política (entre la mitad y las tres quintas partes de los países se consideran democracias). Sin embargo, siendo la mejor forma de gobierno que conocemos, la democracia es, por su propia naturaleza, un sistema de gobierno frágil y vulnerable, susceptible de deteriorarse tanto por causas internas como externas. Y así se está demostrando en la actualidad, dado que en muchos lugares se está produciendo una erosión cualitativa de la democracia y se ha constatado una tendencia generalizada en este sentido. Por ello se puede afirmar, como hace el autor del libro que recensio-
namos, que la democracia está actualmente amenazada en muchos países del mundo.

Frente a esta amenaza, cualquier propuesta que busque hacer frente a los problemas que hoy afectan a los estados democráticos tiene necesariamente que tener en cuenta a los partidos políticos. Como señala W. Hofmeister, a veces los partidos son víctimas del declive de la democracia, pero en otras ocasiones son la causa directa o indirecta de los problemas de aquella. En todo caso, lo que es indiscutible es que los partidos políticos inevitablemente forman parte de la solución. Las democracias actuales son democracias de partidos y, por mucho que nos pese, no sólo no es posible una democracia sin partidos, sino que, además, la calidad de una democracia y su correcto funcionamiento dependen muy directamente de los partidos políticos. Por eso, si queremos mejorar y fortalecer nuestros sistemas democráticos, debemos dirigir nuestra atención a aquellos que constituyen el principal factor que puede hacerlo posible: los partidos políticos.

Sin embargo, aun sabiendo hacia quiénes debemos dirigir nuestra atención y nuestros esfuerzos por introducir mejoras, la tarea no es en absoluto sencilla. Los partidos

políticos son un difícil objeto de estudio y análisis, porque son una realidad socio-política con una naturaleza y unas características muy particulares y complejas. Se trata, además, de instituciones que evolucionan y se transforman para adaptarse a los cambios sociales y políticos, lo cual significa que no son una realidad estática que se pueda fácilmente moldear o dirigir. Pero las mayores dificultades derivan de que estamos ante asociaciones que luchan por alcanzar el poder y, cuando lo han logrado, buscan no perderlo. Su objetivo y razón de ser están asociados a la lucha por el poder, y esta tiene sus propias normas y dinámicas, de carácter universal, como se ha puesto de manifiesto en todo momento histórico. Para los juristas, además, los partidos políticos no son una creación jurídica, sino una realidad que el derecho reconoce en un momento dado, y a partir de ese momento trata de regular y someter a normas que, en todo caso, no pueden ir contra sus leyes naturales. Y, por si todo lo anterior no fuera poco, en los actuales Estados de partidos, ellos son hoy quienes ejercen el poder, de ahí la expresión consagrada de Gramsci de que son “el príncipe moderno”. En efecto, los partidos hacen las constituciones, aprueban las leyes, prácticamente monopolizan las elecciones, ocupan los órganos del Estado, controlan la administración, dirigen las empresas y organismos públicos.... Esto significa que las leyes que deben establecer el régimen jurídico de los partidos han de ser aprobadas en un parlamento que está dominado por ellos, pero los partidos políticos, por su propia naturaleza, no tienden a someterse a límites, obligaciones o vínculos, que posiblemente puedan perjudicarles en la contienda política, sino, por el contrario, a utilizar en su favor todo aquello que esté a su disposición hasta que encuentran un límite que les pueda frenar.

II.

Así pues, el conocimiento de los partidos resulta absolutamente fundamental para encarar los actuales problemas de los sistemas democráticos. Y ese es precisamente el objetivo del libro. Como su autor explica, pretende contribuir a la comprensión de los partidos políticos, ofreciendo una explicación completa de quiénes son estas organizaciones, cómo funcionan y el papel que desempeñan en las democracias, y presentando recomendaciones y propuestas prácticas concretas relativas a la organización de los partidos y ante eventuales reformas que puedan acometerse. El resultado permite afirmar que el autor ha alcanzado con éxito dicho objetivo, porque, sin duda, este libro reúne todas las características necesarias para convertirse en “manual de cabecera” en materia de partidos políticos.

En cuanto al contenido, lo más destacable es el equilibrio que en el discurso se aprecia entre el elemento teórico académico y el elemento práctico. Respecto al primero, la explicación se ha construido con apoyo en una amplia bibliografía, fundamentalmente de ciencia política, que recoge los mejores y más actuales trabajos sobre partidos políticos. En relación con el segundo, el autor confiesa haber proyectado su rica experiencia personal derivada de su compromiso político y de su trabajo de cooperación con partidos políticos de muchos países y así se puede comprobar a lo largo de todo el texto. En efecto, el autor del libro, doctor en ciencias políticas con numerosas publicaciones previas sobre los partidos políticos y la democracia, ha desarrollado una amplia actividad profesional en el ámbito de la formación política y la asesoría a partidos políticos en diversos países de América latina y de Asia, y ha dirigido durante un lustro la oficina de la Fundación Konrad Adenauer para España y Portugal. Esta actividad le ha permitido conocer de primera mano la realidad de las democracias y sus problemas en diversas partes del mundo, un conocimiento que resulta fundamental para que las propuestas que se hagan en esta materia, como las que contiene este valioso trabajo, puedan tener posibilidades de éxito.

También los aspectos formales del libro nos permiten calificarlo de “manual de referencia” en materia de partidos. La redacción clara y limpia del texto permite una lectura ágil y provechosa, y la explicación discurre conforme a una sistemática ordenada que, de nuevo, ayuda a la lectura fácil y comprensiva del trabajo. Además, a lo largo del texto se han insertado pequeños excursos, en los que se abordan conceptos, ideas o temas colaterales pero imprescindibles para una completa comprensión de lo expuesto, como, por ejemplo, la idea de la división de poderes, la idea de poder o la pregunta ¿qué es la política? en el capítulo primero dedicado a la democracia y los partidos en el siglo XXI. En general, la calidad didáctica e, incluso, pedagógica, la capacidad de síntesis y la claridad de ideas son realmente sobresalientes. Por último, al final de cada capítulo el autor plantea al lector una serie de preguntas que le interpelan y pretenden hacerle reflexionar sobre lo leído respecto a la realidad de los partidos en su propio país.

III.

Como antes se ha dicho, este libro pretende contribuir a la comprensión de los partidos políticos, por eso a la explicación de quiénes son los partidos se dedica el extenso capítulo segundo. En él se recoge de forma clara y sintética la exposición de cómo surgieron los partidos, qué funciones realizan y con qué problemas se encuentran hoy en día para llevarlas a cabo (de representatividad, para la formación de gobiernos, de clientelismo, patrimonialismo, corrupción y mala gestión), los tipos de partidos, así como los distintos tipos de sistemas de partidos y sus características. También se analizan de forma específica las características de los partidos en las llamadas democracias “jóvenes” a lo largo de todo el mundo, y la transformación de los sistemas de partidos en la Europa occidental. Esta explicación está construida a partir de los estudios de la ciencia política sobre los partidos, pero se complementa con una multitud de ejemplos y referencias concretas a la realidad actual de estas organizaciones a lo largo de todo el mundo. Estas son dos características muy notables de este capítulo central, y también de todo el libro: de un lado, la aportación de los datos más actuales sobre los partidos y su función (con referencias, por ejemplo, al movimiento *Black Lives matter*, los *Fridays for future* impulsados por Greta Thunberg, o el movimiento *Me too*); y, de otro lado, una explicación que abarca a todas las democracias del mundo, de los cinco continentes, y que ofrece al lector una perspectiva única y completa desde la que entender qué son los partidos políticos, por encima de las diferencias que existen de unos países a otros.

Para entender los temas a los que se dedican los restantes capítulos del libro hay que señalar que, volviendo a la idea inicial de hacer frente a los problemas actuales de las democracias, el libro contiene un alegato en favor de un partido político con unas determinadas características, que son las que le permiten cumplir adecuadamente su función y asegurar así la calidad del sistema democrático. Esas características son: una organización amplia y duradera en todo el territorio con atención a las estructuras locales, un programa coherente ampliamente compartido por sus miembros, una base de miembros sólida que sea adecuadamente informada y participe activamente en las dinámicas del partido (y cuya actividad no se limite a la campaña electoral), programas electorales y políticos que se guíen por sus valores fundamentales y ofrezcan soluciones concretas a los problemas del país, un trabajo cooperativo en el interior del partido entre los órganos centrales y las ramas regionales y locales, una organización que busque nuevos miembros que aporten experiencias nuevas y acepte las opiniones divergentes en asuntos específicos, una estrategia de comunicación que genere información periódica y honesta, una financiación exclusivamente legal y de la que se rinda cuentas de forma pública y transparente, conexión constante y estable con grupos sociales, y, por último, pero desde luego no menos importante,

unos líderes y miembros que respeten los principios y procedimientos democráticos, y unos dirigentes que se distingan por su competencia con experiencia profesional en otros ámbitos.

Todas estas características se van desarrollando en los restantes capítulos del libro. Así, el tercero, dedicado a las ideologías y programas de partido, además de explicar las distintas ideologías de estos se ocupa de los programas del partido (el programa básico, el electoral y otros documentos), analizando cómo son este tipo de programas y señalando recomendaciones al respecto. El cuarto capítulo se centra en la organización de los partidos y aborda aspectos absolutamente fundamentales, como la estrategia organizativa, los sistemas de elección de dirigentes, la vida interna del partido, los efectos y desafíos de la digitalización, el papel de los militantes, y la tarea de formación política que incumbe al partido. Al respecto, el autor apunta acertadamente que la vida interna de los partidos es a menudo contradictoria, incoherente o fragmentada, y que esto solo se puede superar de forma limitada con un adecuado diseño de la organización del partido. El quinto capítulo, conectado con el anterior, aborda la importancia de la política local para los partidos, porque esta es la “cuna de la democracia”: de un lado, en la comunidad local es donde tuvo lugar el origen de la democracia; de otro, en la política local es donde dan sus primeros pasos muchos políticos. Este capítulo destaca la relevancia de la actividad política en el ámbito local, aportando datos históricos, análisis politológicos y recomendaciones prácticas de gran interés, especialmente en relación con la participación política en la política local. El siguiente capítulo, el sexto, se ocupa del complicado tema de la financiación de los partidos y arranca con la afirmación de que “la democracia tiene su precio”; se trata de una declaración de principios, ya que este capítulo destaca por su análisis realista de una materia en la que falta voluntad por parte de los partidos y comprensión por parte de los ciudadanos. Así, se señalan con realismo los retos pendientes y las actuales tendencias en esta materia, al tiempo que se recogen las recomendaciones realizadas por los principales organismos internacionales que se ocupan de este tema.

Los últimos capítulos se refieren más a la actividad que a la organización del partido. Respecto a la relación de los partidos con la sociedad (cap. 7), se analizan los partidos como nexo entre la sociedad y el estado, y como representantes de intereses sociales, y se explica la realidad de los grupos de interés, los lobbies y el papel de la sociedad civil. Por lo que hace a la actividad de los partidos en el ámbito de la comunicación (cap. 8) se exponen estrategias de comunicación, tanto internas como externas, y se señalan los retos de la comunicación digital. La actividad electoral de los partidos es un tema clásico que no podía faltar en una obra sobre estas organizaciones (cap. 9); en relación con esta materia se explica la influencia del sistema electoral en el sistema de partidos, pero también se analiza la campaña electoral, con recomendaciones y propuestas de gran interés práctico, así como los cambios y desafíos que se le presentan en la era digital y de la inteligencia artificial. La actividad de los partidos en las instituciones (parlamento y gobierno) es el otro tema clásico que tampoco podía faltar (cap. 10), pues se trata de la actividad que permite a los partidos traducir sus ideas en leyes y decisiones políticas, que, sin embargo, tampoco está exenta de escollos que salvar por todos conocidos: la relación entre el grupo parlamentario y el partido, la disciplina partidista, las dificultades para formar gobierno con una mayoría débil...

Por fin, el análisis de los elementos que debe reunir un partido exitoso se cierra con un capítulo dedicado al liderazgo político, en el que, frente a los fenómenos de cesarismo o presidencialización de los partidos, se defiende la necesidad de líderes con determinadas cualidades y aptitudes (principios éticos y morales, conocimientos

políticos, capacidad de gestión, dotes de persuasión y carisma, estímulo intelectual y ciertos factores personales).

Puede parecer utópico que muchos de los partidos que conocemos se aproximen al modelo ideal de partido que se ha ido describiendo en los capítulos del libro. Pero, sin duda, este es el objetivo que se debe perseguir. Y, para ello, no son sólo necesarios partidos con ciertas características, sino también ciudadanos que no se limiten a criticar a los partidos de su país y lamentarse, y que renuncien a su propia comodidad y decidan implicarse en la vida política. Como concluye W. Hofmeister, la educación política de la sociedad, la militancia y el compromiso político resultan fundamentales; “cuantos más ciudadanos estén dispuestos a participar en los partidos, y cuanto más dispuestos estén ellos a permitir que sus nuevos militantes participen en debates y decisiones, mejor desempeñarán estos sus funciones y más viva estará la democracia”. Esperemos que así sea. Nos jugamos mucho en ello. ■